

# EL MERALDO DEL ISTMO

## REVISTA ILUSTRADA

Director: GUILLERMO ANDREVE

"BIEN FAIRE ET LAISSER DIRE"

### Alejandro Dutary

ROMEO

ENTRE los pocos jóvenes que se dedican al cultivo de las letras en Panamá, figura en primera línea ALEJANDRO DUTARY, orfebre distinguido que modela su prosa siempre llamativa con el gusto aquel de que tan buenos ejemplares dejara el maestro Gautier.

En la atmósfera de pereza y de mercantilismo que nos rodea, ha sido ALEJANDRO uno de los pocos que echando á un lado preocupaciones ridículas y orgullos huecos de hidalguía portuguesa, ha buscado en el trato frecuente con los libros y en las rudas faenas literarias orgullo más legítimo y satisfacción más completa, conquistados uno y otra con energía y contracción en los campos del pensamiento cerrados herméticamente para los profanos.

Aunque gusta del verso, que en él es fluído y sonoro, escribe con mayor frecuencia en prosa, y



creemos que hace bien en esto. El verso, á más de ser un instrumento de fuerza del consonante, aún en los grandes poemas poéticos, obliga á menudo á recortar los pensamientos, á cambiar los adjetivos justos por otros simplemente más sonoros, pero alejados de la idea que se quiere expresar, y no permite esa facilidad encantadora, esos símiles perfectos, esa representación tan completa por medio de palabras hábilmente enlazadas, que constituyen el triunfo de la prosa moderna.

DUTARY no es ya en el campo de las letras un ilustre desconocido. La publicación de sus escritos en Centro y Sur America y aún en España lo han dado á conocer ventajosamente, y, siendo joven y amante del estudio, es dolo fiucar en él legítimas esperanzas, que seguramente no ha de defraudar.

La publicación que hoy hacemos de su retrato, es un homenaje que á las relevantes dotes de nuestro inteligente compañero hace la Dirección de esta Revista.

## TAL ME DIJO EL MAGO

A SAMUEL LEWIS

DÉL LIBRO CUENTOS PARA TI

AQUELLA tarde mi amigo Sam y yo, cogidos del brazo, paseábamos nuestra alegría por los alrededores de la población.

De pronto notamos que frente á una casita de humilde aspecto, rodeada de palmeras y de geranios, la gente se agrupaba, y Sam,—lleno siempre de curiosidad—preguntó con su manera suave de decir á una mujer que sentada no lejos de nosotros tejía con dedos temblorosos un encaje:

--¿Qué ocurre en esse sitio?

La mujer, llena de amabilidad, repuso:

--Allí vive un anciano á quien llaman el Mago, que conociendo todo el Pasado, no olvida nada del Presente, sabe decirnos la razón de todas las cosas y adivina el Porvenir. Es amable y nunca deja de satisfacer á quienes quieran consultarlo; vayan donde él, pues es un sabio.

Y Sam, siempre del brazo mío, me acompañó hasta la morada del Mago que, sentado en una poltrona de cuero, lucía á los rayos del sol poniente su larga barba venerable, blanca como las nieves del Ruíz.

Saludamos al anciano y yo le dije:

--Porqué ¡oh sabio! los ojos de mi novia son los más lindos de la Tierra?

Y el Mago con voz sonora y lenta, fijando en mí sus pupilas glaucas y expresivas, díjome despues de un momento de silencio:

"En el cielo ¡oh mi amigo! las estrellas se cultivan como los rosales aquí en la tierra, y Dios, para probar la obediencia y el amor de sus ángeles predilectos, repartió entre ellos, una tarde de buen humor, varias estrellas prometiendo premiar de manera halagüeña á aquel que lograra obtener bajo su asiduidad y cuidado las más brillantes y hermosas del firmamento.

Y el Angel de la Constancia, á quien tan sólo le tocaron en suerte dos, emprendió su tarea de jardinero con tan buena voluntad y tanto brio que pronto fueron las suyas las más lindas del espacio.

Él, lleno de orgullo por el éxito obtenido, se pasaba las horas enteras contemplándolas y en su amor por esas estrellas olvidóse de sus deberes en la corte celestial y su puesto en el coro divino permanecía abandonado.

Dios supo la falta del angel dichoso en su tarea y en el acto fué en su busca. Lo encontró embebido en la contemplación de sus estrellas que por ser las más lindas del Cielo se distinguían entre todas de una manera admirable.

Y el Sumo Hacedor díjole al Angel de la Constancia con voz llena de energía:

--No mereces premio, pues me has abandonado y debo castigarte.

El Angel lloroso quiso pedir perdón, pero Dios, que todo lo puede, tomó con sus manos angustadas las estrellas y diciendo: "mira mi castigo!", las arrojó á la Tierra.

Las dos estrellas siempre unidas viajaron por el infinito durante horas largas como siglos y al acercarse á nuestro planeta en el instante mismo en que nacía y llenas de regocijo, se alzaron desde el instante en las pupilas hermosas y radiantes de la mujer que adoras.

Por esa razón ¡oh mi amigo! son los ojos de mi novia los más lindos de la tierra.....!"

Y esto me dijo el anciano de larga barba blanca, una tarde en que mi amigo Sam y yo, cogidos del brazo, paseábamos nuestra alegría por los alrededores de la población.--ALEJANDRO DUTARY

# STOESSEL

**A**LLA en el extremo Oriente, en un rincón de Corea, el país de la mañana tranquila, un hombre valiente hasta la ferocidad ha escrito en una epopeya de once meses su nombre en las páginas de la historia, conquistando con la heroica defensa de un puerto militar situado en el fondo del Mar Amarillo el derecho de no ser olvidado por sus contemporáneos ni por las futuras generaciones. Este hombre, insensible al hambre, al frío, al calor, á las privaciones de todo género, á las heridas recibidas, á los lamentos de los huérfanos y de las viudas, á los horrores de la metralla y aún al hedor de los cadáveres nauseabundos, se mantuvo firme, cumpliendo una consigna si no más allá de lo imposible si algo más de todo lo posible. No izó este militar bandera blanca sino cuando acosado por el continuo avance de los nipones, desalojado de sus fuertes avanzadas, dominados sus fuegos por los del enemigo, vió desaparecer toda esperanza de socorro, se convenció de la imposibilidad de sostener por más tiempo un sitio sin provisiones ni pertrechos, y sin tropas casi, pues las que estaban á sus órdenes eran ya famélicos espectros de la humana especie. Y aún así, no quiso rendirse sin luchar primero durante tres días y tres noches consecutivas con el arrojo indomable que presta la desesperación á quien juega al albur de la suerte su última esperanza. Luego, agotado, vencido, se inclinó ante el destino y abrió, por capitulación, las puertas de la plaza entregada á su custodia, y reemplazó el continuo bregar de un año por el reposo que demandaba fatiga tan colosal.

Su nombre, Stoessel, ha estado en todas las bocas; y aún los simpatizadores nipónicos, los que desean el triunfo final de los hombrucitos de porcelana, lo han repetido con admiración. Se le cree un ser superior y en la ignorancia casi completa en que acerca de él se está, sin conocer de su vida otra cosa cierta que esta defensa de Puerto Arturo, todos los han envidiado, hasta aquellos que son incapaces de exponer su vida al menor peligro. Se le ha imaginado de mil modos diferentes, ayudados por las ilustraciones de la prensa que han dado á él rostros diversos, y tan pronto se le cree héroe como la heroica Suiza, como nieto de un bravo General de la pequeña Rusia que peleó al lado de Kutusov contra el corso, ó bien se le hace pasar por miembro de una familia de tziganos.

Un amenguado sin embargo ese entusiasmo, servil al Autócrata ruso, carta que ha servido de punto como aceite en la efervescencia en que la guerra bélica supo despertar. Esta carta militante que se á probarlos cómo cuando la idea de la patria se reemplaza por la adhesión incondicional á un hombre, se puede ser valiente, se puede morir y aún veerse á caer con honra como este bravo Stoessel, pero jamás se podrá comprender la nobleza del propio sacrificio ni tener la altivez que sólo puede tener el superior Palafox y que es el mejor orgullo de la raza humana.

Entrando en consideraciones generales, aunque sin salirnos de este orden de ideas, diremos á propósito de Puerto Arturo y de toda la guerra ruso-japonesa algunas palabras. Los reyes, en nuestra opinión, son todos bandidos coronados. Demostrado lo absurdo del derecho divino de que en épocas más bárbaras que la presente se investían, sin cualidades en la generalidad de los casos, que los hagan superiores á los demás hombres, llenos más bien de vicios y defectos, dañados casi siempre en su estructura orgánica debido á las continuas uniones entre miembros de una misma familia, monomaniacos y degenerados unas veces como ese Nicolás de Rusia ser débil, pobre de espíritu, sometido á los caprichos de una madre insensata, viciosos otras como el Mikado cuya inmoderada afición por los vinos franceses no es un secreto de estado, los reyes sólo sostienen su poder debido á la ignorancia en que aún viven los pueblos, agrupaciones enormes incapaces todavía de pensar y de tomar á su cargo la dirección de sus destinos.

A veces cuando meditamos en la estúpida crueldad con que esos déspotas coronados ó sin coronar tratan á las grandes colectividades de hombres llamadas naciones, al ver como oprime la tiranía cual dogal enorme todas las conciencias y todas las voluntades que trata de conducir por caminos extraviados; al saber como un hombre grosero levanta su mano hasta un General célebre y el castigo tarda porque el delincuente es de estirpe real, la sangre se nos subleva, la razón poderosa protesta, y en nuestra santa indignación llegamos casi hasta absolver á Pini y á Vaillant, á Emile Henry y á Caserio Santo, seres degenerados tal vez, pero á quienes la violencia de arriba exasperó y obligó á ejercer la violencia de abajo, manifestación terrible de la gran masa eternamente oprimida, que se hace por sus manos la justicia que de otro modo aun tarda en lucir para ella.

La guerra, oh! la guerra es el mayor signo de atraso y la vergüenza más grande de la humana especie. Aceptamos las guerras de defensa del territorio ó las que los pueblos emprenden para conquistar derechos que se les niegan y aún creémos que con más cultura estas guerras no tendrían tampoco razón de ser, cuando el arbitraje fuera una consoladora realidad entre dos naciones y entre gobernantes y gobernados. Pero guerras como la actual en que dos potentados mandan al matadero con tranquilidad perfecta cientos de miles de hombres, por disputarse un territorio que no les pertenece, que nadie les dió, y cuya posesión por cualquiera de las dos equivaldría á un robo, robo que en el convencionalismo hipócrita á que vivimos sometidos se llama derecho de conquista, son reprobables. Y ni aún tienen de su parte Mitsuhiro y Nicolás I, atenuante del valor personal, como la tuvieron aquellos grandes rapaces llamados Napoleón, Federico y Carlos XII. No: estos

otros, pusilánimes ó criminalmente egoístas lanzan á sus ejércitos á degollinas como la de Lia Yang ó á desastres como el de Puerto Arturo en que los muertos de una y otra parte se cuentan en ochenta mil y en que los pobres rusos bárbaros pelearon en proporción de uno contra cinco y resistieron denodadamente los ataques terribles de los fanáticos nipones cuyo equilibrio mental, en virtud de herencia atávica, está muy lejos de ser justo, mientras ellos, los amos, los todopoderosos tranquilos, aguardaban en sus palacios el resultado de estas hecatombes.

Este poder de los reyes, esta serie de guerras criminales acabarán en plazo más ó menos largo cuando, como dice Tolstoy, educada la familia humana comprenda lo abyecto de esa sumisión á un hombre altanero y la criminalidad de esas batallas sin fin, y arrojando al suelo las armas se nieguen los pueblos á sostener la farsa llamada dignidad real y entregarse á la caza de hermanos con quienes no tienen motivos de riña ni de rencor.

Tanto mejor que Stoessel no hubiera defendido á Puerto Arturo y que esta guerra de latrocinio no hubiese tenido efecto. Es verdad que entonces no sería célebre, pero es preferible no serlo á elevarse por encima de cadáveres. Las glorias que nacen con sangre adolecen desde su base de nulidad y día llegará en que los pueblos hagan pedruzcos las estatuas de los conquistadores y proclamen el reinado del derecho y de la justicia.



## Pastoril

Van por agua á la fuente las doncellas;  
van por leña hacia el bosque los pastores,  
y ellas esparcen pétalos de flores  
porque ellos hallen las queridas huellas.

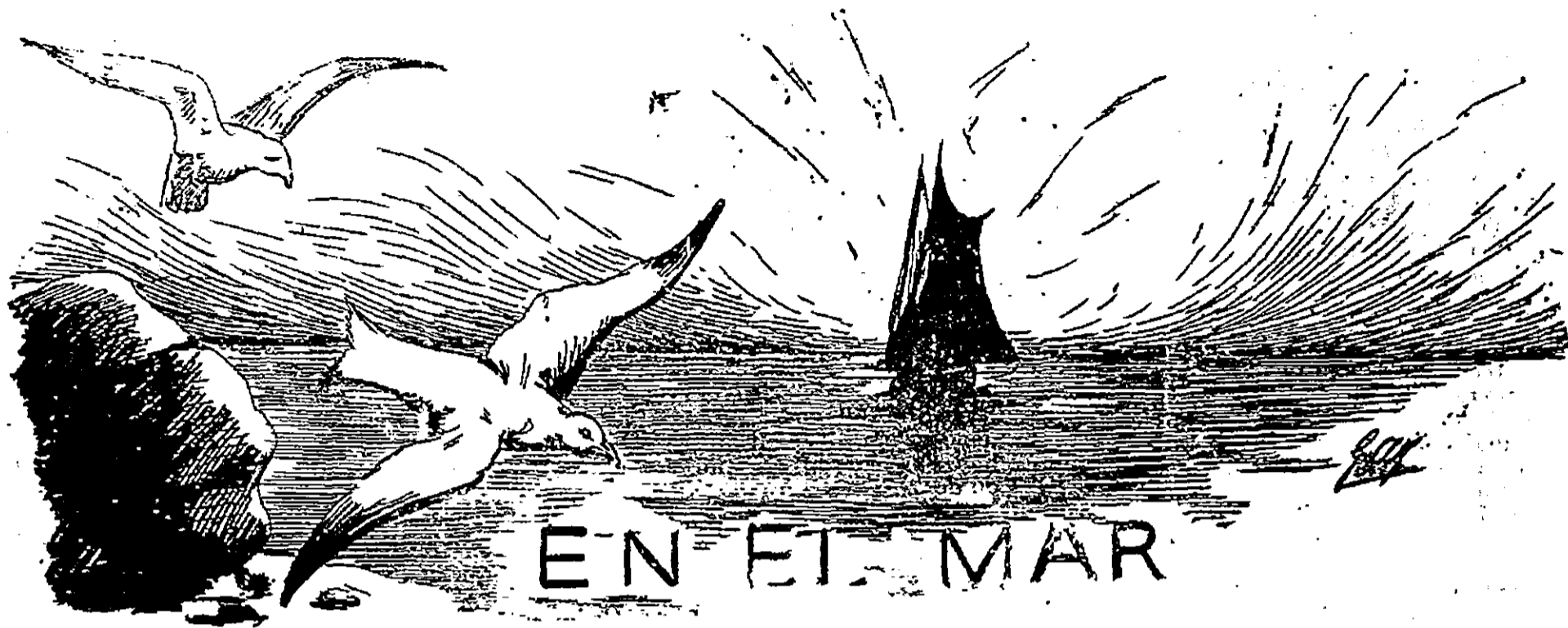
Llega la tropa al huerto de las peras  
y huyen, como asustadas, de sus nidos,  
las ariscas y nítidas palomas  
al chispear de los ojos encenecidos.

Se pierden las parejas enlazadas  
bajo la fronda de los arcos de hojas,  
ellas llenas de susto y de congojas,  
ellos con las narices dilatadas.

Todo duerme en el bosque. El día les acento  
callan medrosas las pintadas aves;  
los cántaros semejan locas naves  
llevadas al acaso por el viento.

Y en tanto que su luz Helios desliza  
sobre aquel huerto en templo convertido  
llena el bosque un misterioso ruido:  
es Afrodita que triunfante ríe.

Ya vuelven de la fuente las doncellas,  
ya regresan del bosque los pastores;  
bajan las frentes ruborosas ellas,  
ellos alzan los rostros triunfadores.



## EN EL MAR

**N**OS encontramos á la altura de la isla de Cuba. Hace tres días que hemos dejado el puerto de Colón y el *Finance* hiende con su proa las ondas del Atlántico, marchando con asombrosa velocidad.

Tenemos un tiempo soberbio. Cálidos los días, refréscalos una suave brisa que nos viene del Norte y mitiga el ardor intenso de los rayos del sol que brilla en un cielo de azul.

Las olas, ligeramente agitadas, apenas alcanzan á imprimir al buque un pequeño movimiento, casi imperceptible, que nos llena de un éxtasis profundo.

Las noches son bellas y blancas, alumbradas por una luna admirable que desparrama sus rayos en forma de abanico, por el espacio inmenso, en retazo continuo con las plateadas olas.

Y así navegamos hace tres días, en completa admiración, en una dulce *reverie*, en medio de la vasta superficie líquida.

Y marchamos, marchamos, marchamos sin letenernos.

Pero al acercarnos á las islas Bahamas el cielo se entenebrece, el tiempo se descompone. Y por la noche, momentos antes de la puesta del sol, el viento se hace más fuerte, las olas se encrespan, y á lo lejos, allá abajo, en la línea imaginaria del horizonte, se ven las nubes remontarse en lo alto cual interminable ejército de negros fantasmas.

De pronto el agua cambia su color azulado por otro de un gris oscuro. El cielo se cubre de un velo opaco y presenta un aspecto triste.

La alegría de los viajeros se apaga, los marineros no entonan ya sus tristes monótonos cantos; no se oye más voz que la del capitán dando órdenes.

El viento redobla su furor y pasa silbando y haciendo estragos en la arboladura de la nave.

Abajo, el mar ruga con furor, con un furor de ira á quien le han robado sus cachorros.

Toda la armazón del buque se queja, con ayes estímeros, lanzando dolorosos gemidos, producidos por el golpe de las olas al estrellarse contra la flotante construcción.

Y, sin embargo, en medio de la borrasca, el *Finance* continua su marcha con un atroz movimiento de *tangagé y de roulis*, sin inquietarse de las marejadas que se alzan á su alrededor, cual róviles montañas, en bruscas peripecias.

Ahora el cielo está todo cubierto de negro, de un negro horrible, salvaje, y el viento, que sopla cada vez con más fuerza, lo arrastra todo consigo. El trueno retumba en el espacio.

La enorme construcción naval, que tan fuerte y poderosa parecía cuando navegaba por las aguas tranquilas del mar de las Antillas, parece ahora lo que realmente es, un frágil juguete, una cáscara de nuez, un punto apenas, perdido en la inmensidad del océano.

De pronto el barco vacila y parece haber suspendido su andar. Balanceáanse sus mástiles en el aire con gestos siniestros, cual brazos poderosos de un monstruo que pide socorro y protección al Dios de las alturas.

Entre tanto el ciclón se aproxima, la lluvia cae á torrentes, el firmamento parece un extenso campo de batalla en continuo y feroz bombardeo.

Y se empeña la lucha entre el mar, el cielo y el viento contra nuestra frágil embarcación. Lucha feroz, terrible, desigual en la que vamos á quedar vencidos, anonadados, sumergidos en las profundidades del mar sin fondo.

De repente la proa del buque parece sumergirse para siempre en el agua; luego, levántase otra vez en lo alto como queriendo amenazar el cielo. Después el barco se bambolea como un borracho, recibiendo por babor y estribor verdaderos baños de agua espumante y fría. Furibundas oleadas inundan la cubierta y golpean con fuerza los vidrios de las ventanas del salón en donde, arrodilladas y con las manos cruzadas, las mujeres elevan al cielo sus últimas plegarias. Al lado de ellas los hombres, silenciosos, las contemplan aterrados, en sus devotas posiciones, con la esperanza de que su fervor religioso ha de salvarnos de la catástrofe final que ven ya cercana.

Fulguraciones continuas iluminan el espacio, seguidas de ruidos prolongados que hacen palpitár con violencia los corazones de todos.

Los pálidos rostros de los pasajeros se llenan de espanto y se cubren de lágrimas, lágrimas desesperantes de personas que ven próximo el fin de su existencia, la entrada sombría en un mundo desconocido.

Minutos más tarde todo queda en tinieblas. Una ola inmensa ha barrido la cubierta, entrado en la máquina y roto la comunicación eléctrica.

El Capitán, sobre el puente, da órdenes imperiosas á los marineros que se apresuran á obedecerlas en silencio, hecho en mano. Se ha ordenado cortar todo el cordaje y tener los botes listos para echarlos al agua.

En un momento de desesperación y, de suprema angustia, manda á uno de sus subalternos que suba á lo alto del palo mayor y eche abajo todo el velámen, el cual, aunque recogido, era un peligro más.

La empresa es árdua, pero el marino no vacila. Con asombrosa agilidad, sube, momento se pierde de vista en la oscuridad de esa noche tempestuosa.

Un vivo destello de luz, seguido por un ruido ensordecedor, algo así como la descarga repentina de mil bocas de fuego, deslumbró á la tripulación. Luego se deja oír un débil grito y se sigue el golpe de algo pesado que cae en el mar.

—; Un hombre al agua!

El rayo al herir el árbol, lo había quebrado, y el desgraciado marinero caía al agua, sentido, víctima de la disciplina marítima. Se le vió caer á la ténue luz de la linterna de proa, abrazado á un pedazo del mástil roto que en ese instante descubría un gran círculo.

En el acto se echan al agua los botes de salvamento y el resto de la tripulación lucha ferozmente contra las salvajes olas para salvar á su compañero; pero todos sus esfuerzos son inútiles. La oscuridad de la noche apenas les permite distinguir los objetos más cercanos.

Como á media noche dejó de caer la lluvia, el viento calmó un poco, dejó de retumbar el trueno en el espacio, apaciguóse el mar y el cielo principió á aclararse.

Al siguiente día el Sol apareció resplandeciente. La tempestad había cesado por completo. Todo había vuelto á su estado normal y los marineros se apresuraban á reparar las averías causadas á la nave.

Pero á las ocho de la mañana, cuando se pasó la lista de los hombres que componían la tripulación, se oyó pronunciar un nombre al cual nadie contestó.

—; Francis Taylor! repitió el capitán, pero hubo el mismo silencio.

El no podía responder á su llamamiento, esa lista desaparecía su nombre, como si él hubiera desaparecido en las negras profundidades de aquella, para sepultarse en las tinieblas de la noche eterna.

Diciembre 7 de 1904.

# CONTRASTES

—¿Más consentiré—decía Octavio Feuillet— que ninguna de mis hijas se case con un actor”.

Para el ilustre académico los actores eran seres apocócos, espíritus complejos en los que no puede deslindarse lo cierto de lo adquerido y convencional. Acostumbrados á interpretar toda clase de personajes y de pasiones, llegan á colocarse inconscientemente fuera de sí mismos. El teatro, para ellos, es una prolongación de la vida, y esta su continuación de aquél; un buen actor sabe indignarse sin verdadero deseo y reír sin ganas, pero cuando tal espontaneidad y soberano arte, que su cólera ó su regocijo simulados no se diferencian en un ápice de estos impulsos cuando son reales y legítimamente sentidos. En el actor conviven el espíritu productor y aquel otro espíritu crítico, que los filósofos estudian en la psicología de los artistas. El actor trabaja ó, lo que es igual, produce, y simultáneamente se vé cual si estuviera contemplándose desde una butaca, se oye y se juzga... Una voz interior musita á su oído lo que después repetirán á los labios; una luz alumbra íntimamente y *a priori*, la expresión ó el gesto que luego traducirán su rostro ó sus manos.

Esta duplicidad, que permite á la gente de teatro una existencia doble, excéntrica y como despegada de su recóndito y sincero vivir, da á sus caracteres de complejidad indudable.

¿Cuándo siente el actor lo que dice? ¿Cuándo lo finge? .. Y, además, ya que toda ficción escénica es el derivado ó hiperbólica exteriorización de un emoción lealmente sentida, ¿cómo precisar aquellos límites donde concluye la verdad y la superchería artística comienza?

Ciertamente, sin embargo, que Feuillet pecó de injusto escatimando sus simpatías á los actores. En general, todos los artistas y particularmente los escritores, son también almas complacidas y extravagantes, siervas humildes de la impresión, desorientadas perpetuamente en el dédalo sentimental de una nerviosidad enfermiza.

En la vida íntima de los artistas, todo es contraste y paradoja. Inútilmente procuraremos recomponer el tipo y carácter de un autor deduciendo de sus libros ó de sus cuadros; los artistas, en el momento de la concepción, tienen un temperamento diametralmente opuesto al suyo propio. Así, por ejemplo, el espiritual Lamartine fué hombre de dilatada y poca limpia historia, y Zola, para quien no existió lo indescriptible, era en la intimidad un puritano y delicadísimo romántico; Julio Verne, que pasó la vida refugiado en su casita de Amiens, nos ha llevado desde los montes de la Luna al centro de la Tierra, y el aventurero conde Xavier de Maistre, que anduvo por sí y dió varias veces la vuelta al mundo, solo supo escribir aquel delicioso *Viaje al rededor de mi cuarto*....

Esta regla, como todas, tiene excepciones inmortales; Voltaire y Byron, verbigracia, fueron dos grandes mundanos, y Kant, un idealista tan práctico como puro; la misantropía y austero vivir de Schopenhauer, son el testimonio ó suprema ratificación de su pesimismo filosófico.

Pero esos tipos ejemplares de consecuencia, no abundan. Generalmente, el artista es, en sociedad, lo contrario de lo que atestiguan sus obras: vamos á conocer un excéptico, y tropezamos con un creyente ingénuo, capaz de dejarse engañar por un niño; nos despedimos de un hombre alegre, despreocupado y generoso, y amenísimo decidor de chistes, y después, leyendo sus libros, nos maravillamos de hallarle abatido, é hipocóndrico, examinando el mundo á través de una lágrima.

Doña Emilia Pardo Bazán ha descrito una reunión en casa de Edmundo de Goncourt. La insigne novelista, que es muy sociable y conversadora excelente, deseaba oír á los celebrados príncipes de la novela contemporánea, creyendo que su verbo sería tan copioso, interesante y genial, como la inspiración reflejada en sus libros. Su decepción fué inmensa. El dueño de la casa, fumaba y callaba; Maupassant también permanecía absorto, fruncido el sobrecejo, los ojos puestos en la punta de sus botas de charol; Zola iba y venía por el salón, res-

pondiendo con monosílabos á las preguntas de Daudet; á Huysmans se le ocurrió decir que la vispa había despedido á su criada, y este detalle vulgarísimo cautivó largo rato la atención general.

¡ Pobres artistas!

Cansados de luchar, destrozados por la soledad, nida disección de sus sentimientos, amargadas por emociones por la preocupación de describirlas tarde, experimentan la necesidad de buscar en el contraste algún sosiego á la tormentosa inquietud de sus almas; y éste que ríe ante el mundo parece al quedarse sólo y junto á las cuartillas, el lienzo ó la piedra, que le invitan á decir verdad, el deseo de pedir á la tristeza alivio y reposo á su fin; contento; y quién huyendo las amarguras del análisis, pide á la charla trivial de los salones, aque inconsciente alegría que le robó la meditación literaria de los hombres y de las cosas.

En parte, Feuillet tenía razón: los artistas suelen ser buenos esposos. Su impresionabilidad, los inconsiderados desbordamientos de su ternura, la precipitación con que se interesan y preocupan de lo que menos debía importarles, y aquel constante perseguir una belleza que les lleva á caminos descarrilados y fuera de toda útil realidad, les impone una especie de falsedad moral y un anhelo de prodigarse fuera de la familia y del hogar.

¡ Pobres artistas! ... Para ellos parece inventado aquel refrán andaluz que también se repite el mediodía de Francia, y con el cual Alfonso Daudet termina la historia de *Numi Roumestan*: aquél tipo admirable de meridional, hijo de la impresión y del sol:

“Alegria de la calle, dolor de casa”....

EDUARDO ZAMACOIS



## De mi tierra

### EL PAYADOR

El murmullo de los hombres se apacigua de repente;  
Las muchachas se sonríen con un gesto embriagador;  
Las guitarras han callado; abigárrase la gente;  
Y todo es expectativa porque ha entrado el payador.

El domina el escenario de la fiesta de campaña;  
su mirada es un mandato, su deseo una orden es,  
porque en él ve el paisanaje un pedazo de su entraña,  
al que adora ciegamente y oye con grave interés,

porque es toda una leyenda revivida, el personaje,  
es el alma y es la vida de la estrofa popular;  
rememora á Santos Vega, el Dios Uno del gauchaje,  
y por eso se le adora aplaudiendo su cantar .....

Impericia simulando y fingiendo mil torpezas,  
bordonea una templada con maestría superior;  
y, ora en broma, ora al descuido, se florea con proezas  
que le aplaude un entusiasta con potente: *¡De mi flor!*

La guitarra está templada, y los corros apretados,  
y ha quedado sin un sorbo la limeta al circular:  
todos rientes y suspensos miran como fascinados  
al cantor, quien suave triste comenzó á preludiar.

Ya el cantor ha terminado y un aplauso estridente  
rompe unánime, pues juzgan que aquel triste fué un primor ...  
Una china trae claveles y entre amante é inconsciente,  
a él se llega sonrojada obsequiándole una flor.

LUIS M. BLAZQUEZ.

## EL GATO Y EL CORRAL

NADA me divierte tanto como un gato en un corral. El espectáculo es fascinante. El gato es un filósofo, un poeta, un pensador, un fabulista. Vive entre los animales.

Observad un poco mi corral, os ruego. El gato que ha velado toda la noche, duerme todo el día en su perrera. El cerdo gruñe en su pocillo. El conejo es un bestia, el pavo un tonto, el gallo un imbécil. Unos ganguean, otros cacarean, otros charlan al azar, sin escuchar á su vecino. La gallina, la muy comadre, envidia á la pintada, adopta maneras afectadas de extranjera. El puerco de la familia volátil, se regodea habitualmente en la charca. El gallo, ese hidalguito de bravucón, pasea y varía sus aires de capitán, se desvive en solicitudes, en desinterés y en galantería para con su serrallo, como un caballero árabe. El gato, el gato está en un rincón, en su particular lugar al sol, no dice nada. Se ausenta por una hora ó dos, para ir á cazar al huerto; á cazar como perro, sino como gato, no para los otros gatos para sí. ¿Qué queréis? la vida tiene sus necesidades miserables, hay que comer todos los días. Por otra parte un gato de corral es gato honrado y decente, que deja los ratones ¡puff! para los gues de las goteras.

Se ha almorzado, pues, discretamente, en la sombra, un gorrión ó un jilguero. Regresa, regresa á su lugar, vuelve á echarse, sueña, observa siempre, y en todos sus movimientos, y en todos sus actos, muestra para con el grosero círculo que se halla, esas maneras de buena compañía, esa reserva, esa propiedad en todas las cosas, esa tesis ligeramente irónica, ese casi desdén indulgente, esa benevolencia de garras escondidas, esa superioridad velada, esa resignación elegante, ese egoísmo sabio, gracioso y socarrón, de un hombre que se ha extraviado en una reunión de imbéciles.

VICTOR HUGO.



SEÑORITA MARGARITA ARANGO

## Ofrenda

*Si acude el indio á su pagoda santa  
Sacro respeto en su exterior se nota,  
Y al afi nzar en el umbral la planta  
A un lado deja su sandalia rota.*

*En mística ablución lava primero  
La mano que ofrendar debe el perfume,  
Y temblando presenta el pebetero  
Donde la rica esencia se consume*

*Yo también, niña hermosa, inclino el rostro,  
Al llegar á tu Solio Soberano,  
Y reverente ante tus piés me postro,  
Mientras levanto trémulo la mano.*

*De tu bondad imploro los favores;  
No mires, pues, mi ofrenda con encono,  
Deja que riegue mis modestas flores  
Sobre el mármol sagrado de tu trono.*

DEMETRIO FABRÈGA.

razón que es tan noble como el tuyo, te pertenezca la sangre cual la tuya circula por mis venas; y efecto natural que te ame como me amas tú, por estas flores en prueba de mi afecto y guarda que aún después de marchitas, siempre verdes y brillan sus pétalos que han sido rociados con lágrimas."

Suceda, pues, que cuando llegué frente á la ventana, mire jugar en sus labios su fina y habitual sonrisa, iluminar bajo su amplia frente sus lindos ojos grandes, por entre el follaje verde de sus sembrados, cerca á las jaulas de sus canarios.

Mi hora blanca ha sido soñada y cierto que es divina, porque emana de Dios la virtud en mí concedida, y también fué honra de sus antepasados, cuanto á mí, me toca probarle que yo emulaba su virtud.

Guayaquil, Diciembre 22 de 1904.

R. A. DE YCAZA.



## Amorosa

DE ARISTIDES MELLÉ

Parecida á un rostro de oro  
En el cielo está la luna:  
En el bosque duerme un coro  
De bulbos en su cuna.

Uno—el padre—ha despertado  
Y en su dulce voz desfiló  
Un saludo enamorado  
A la luna que sonríe.

Lo interrumpen los amantes  
Que vagaban escondidos  
Por las ramas vacilantes  
De los nardos florecidos.

Rubia es ella y hechicera:  
Su semblante veneciano  
Se diría que emergiera  
De algún cuadro del Ticiano.

Pisa quedo: está asustada,  
La amedrentan vagos ruidos:  
Esto dice la mirada  
De sus ojos encendidos.

Una brisa pasa luego  
Sobre el rostro de la hermosa  
Como un hálito de fuego  
Que á besar fuera una rosa.

El es joven y es hermoso;  
Un bigote mosquetero  
Presta tinte malicioso  
En su labio al "Yo te quiero"

Ella charla con voz suave  
Que hace extraña extraño anhelo  
Y que tiembla como un ave  
Que corriera sobre el hielo.

Y reflere sus pesares,  
Y los sueños que fragancia  
De nevados azahares  
Esparcieron en su infancia

El se ríe á la callada,  
Escuchando aquel lirismo,  
Y la flecha con mirada  
Que envidiara el Amor mismo.

La mirada quema y brilla,  
Como un fuego, y un lucero,  
Y ella siente la cosquilla  
De un bigote mosquetero.

Y la luna hizo una mueca  
Ocultando su fulgor,  
Y rió con risa seca  
En su nido el ruiseñor.

Su corola dobla el nardo  
Cual sintiendo grave peso,  
Mientras zumba, como un dardo,  
Un chasquido que es un beso.

Otros besos: calla todo.  
Venus luce allá en los cielos,  
Como el verso de un epodo  
Que cantara Apolo en Delos.

Las estrellas forman coro  
A la luna que se engríe,  
Y semeja un rostro de oro  
Que hace muecas y se ríe.

## Ráfaga

PARA M. V.

Fué de noche.

Caminaba absorto pensando en ella y en la manera como confiarle el secreto que por tanto tiempo guardaba, cual tesoro, en el recóndito albergue de mi alma. La amaba y quería y temía decirselo. La lucha entre estos dos sentimientos tenía á veces tintes crepitantes de tempestad, oleajes rumorosos de decepción y angustia que ponían á dura prueba los quilates de mi espíritu.

Cómo renunciar á amarla, si era tan bella? Cómo conquistar su corazón si ya lo había entregado lo? ....

Fué de noche.

Noche triste, noche cuyo recuerdo, cuando mi espíritu navega por los solitarios mares del Silencio y de la Meditación, presenta á mis ojos con irisadas tonalidades el fantasma ideal de la vida: La Felicidad.

Fuí resuelto y me dirigí á su casa. Estaba sola y al verme palideció ligeramente. Breves segundos la contemplé como *hebetado*, y al mirarla caminar hacia mí ofreciéndome su mano, me imaginé á Friné avanzando hacia sus jueces y comprendí á Cleopatra seduciendo á Antonio. Cuán bella estaba! .....

Me faltan energías para luchar contra la fuerza que á tí me arrastra, le dije, y es preciso que sepas que te amo, pero que mi amor inabarcable como lo Infinito, subyugante é imponente como imponente y seductora es tu belleza, necesita ser correspondido ó desgarrado. La duda mata; la verdad es amarga y dolorosa, mas el dolor que su conocimiento produce, fortifica. Dí, me amas!....

Sonrióse convulsa, clavó en mí sus negras y enigmáticas pupilas y con voz que la emoción hacía trágica, contestóme: Quieres saber la verdad y debo decírtela. Sí, ha mucho tiempo que te amo y te amaré siempre, pero sabe también que el fuego de este amor devastador como el incendio en cuyas llamas te consumes, ha quemado lentamente, pétalo por pétalo, la flor de mi felicidad cuyo perfume por algún tiempo respiré.

Tuya es la culpa: tu temor, tu indiferencia, han abierto un abismo entre los dos cuya salvedad se hace hoy imposible ... Es muy tarde! Estoy comprometida!

E. VELAZQUEZ.

Enero 12: 1905.

## Hora blanca

FANTASTICA

**D**ESPUNTA sonriente una hermosa alborada de verano. Allá en el confín distante del horizonte, sobre la cumbre azul de la fértil colina, se agrupan los errantes jirones de la niebla, y proyectan un cono de sombra, como símbolo del recuerdo de la noche misteriosa que se ausenta esquivando los besos del Sol. Se siente el suspiro de la brisa que baja de despertar la silenciosa quietud de la montaña y pasa con su denuncio de delicados perfumes; comienzan á vestirse de púrpura y oro las nubes en los hábitos de Oriente, y vibran cadenciosos los arpegios de los pajarillos que cruzan de uno á otro lado, cantando su himno y tornasolando sobre los abiertos abanicos de sus alas de colores los bellísimos arboles del Iris:

He sentido reconcentrarse en mi espíritu la ráfaga divina de esa aurora, é imagino ver aproximarse el preludio de anhelada felicidad:—En efecto, por entre el follaje verde de sus sembrados, cerca á las jaulas de sus canarios, como en artístico relieve, se destaca ella, envuelta en los pliegues de vaporosa gasa blanca; bellísima animación la que encarna ese busto clásico de mi amada; me deslumbran las ligeras ondulaciones de sus curvas, me fascinan las redondas turgencias de su seno: Ella está como encantada bajo el cariñoso effluvio de su sedosa cabellera suelta, su regio manto de virgen, que luce largos y negros espirales de rizos; juguetea en sus labios su fina y habitual sonrisa y bajo su amplia frente iluminan sus lindos ojos grandes. Se asoma y viene á ser como el complemento de esos espléndidos resplandores que engalanan el espacio; pruécame que el cielo está rindiéndole homenaje á su belleza—Es que triunfa en mi espíritu el encanto de mi amada, sobre lo maravilloso y su blime de la contemplación auroral.

—Debiera acudir á despertarla con los acordes de una serenata para verla alegre aparecer; surgiendo Ella me acercaría á hablarle agitado por la más dulce emoción venturosa, me animaría la unión poética de inolvidable amanecer, y acudirían á mi labio expresiones de ternura, que llevarían á su oído suavemente toda la intensidad de mis caricias; son éstas blancas como su alma y llegarían hasta ella.

Me parece verla conmovida y que saltan sus lágrimas y caen sobre las flores de sus sembrados, cerca á las jaulas de sus canarios; siento como que oyera su voz que me dice:

"El convencimiento que abigo de que me profesas adoración me ha vencido; justo es que mi co-

# LA ULTIMA

## NOCTURNO II.

PARA ANASTASIO RUIZ

CUANDO el ilustre caballero de la Mancha, en uno de aquellos impulsos íntimos de su demencia prodigiosa, querellábase con acento plañidero y triste, acaso por los frecuentes chascos y decepciones, de lo estéril de todo gran esfuerzo y de lo inútil y vano de todo buen propósito, quizás no sospechaba que con el rigor que suele proceder el Destino manifiesto, era víctima su alma del vapor malsano, del ambiente asolador en que se prolongan las malas horas que nos traen todo lo desabrido de las promesas dolosas y el cruel desfallecimiento moral que hace posible el triunfo de cualquiera tentación que nos induzca á la culpa ó encamine á inevitable desventura.

Mar afuera, y en nave intrépida y guerrera bajo un cielo de azul purísimo y de regio y esplendente sol; cautivo el ansueño en el vagaroso y trémulo cantar que surge murmurante de las selvas, las olas y los astros, y sintiendo el fecundo calor como de primogénita esperanza, ¿cómo pensar entonces que para el espíritu así dichoso y fuerte, puede amanecer un día en que la nave se estrellará en la roca formidable, que en huracán se tornará la canción sabrosa y en sombras el albor de la mañana serena?

En el lento avance de los desalientos invasores, succédense intervalos de tiempo que permiten soñar en el triunfo del risueño y acariciado ideal. Es así entonces, que nuestra alma, como la tarde que rumia en la obscuridad de la noche lo que lo obtiene á la luz del claro día, para de este modo sacar el mejor quilo, el jugo más preciado que ha de vigorizar la sangre en nuestras venas, sosteniéndonos aptos para los combates de la vida.

En estos ratos de fe y de convicción sincera en que no escucece ni amedrenta el temor de las derrotas, en que carece de importancia la malevolencia del agravio y hasta pierde su colorido el sarcasmo más sangriento; parece que subiera de plétora un sentimiento de bondad universal, en el cual se anegasen los egoísmos más brutales y los odios más recónditos del alma. Entonces se es fuerte por la abnegación que no vacila y se es constante por la esperanza valerosa que sonrío. Se tiene una frase compasiva para las conciencias ulceradas y para el alma menesterosa y fría que arrastra su mezquindad en el estercolero de su propia indiferencia, para ella no ha de faltar un jirón de entusiasmo sagrado que la entibie y la haga extremar en su indolencia, advirtiéndola que si recordará vivir, sólo la vida es firme en la esperanza y en la acción.

Hermosos días en que el ruido de los sátiros no turba la majestad de los bosques florecientes!

¡Ah! pero viene la amoratada claridad del crepúsculo de la tarde, avanzan las sombras en masa lenta, mulla é irresistible; bajan de la montaña cundan los valles, asaltan las llanuras, extiéndense por los mares y penetran en las ciudades en senderos y compactas; y llega la hora del dulce nepente del sueño, la hora de ¡ah! sí! la hora de dormir! . . . Esto es, para lo que yo quisiera, á eso nada más se reduce ahora mi única ambición, pero ¡ay! no puedo porque se me rompe, y dejo de discurrir sobre las alternativas de la fortuna y la lujuria que me torturan en su deleite insaciable de angustias y pesadumbres.

En el lento, quejumbroso soliloquio, dejaba al raso las horas de la noche, de una noche silenciosa y larga. El parque estaba casi desierto, y se había establecido una tran-

quilidad tan firme y honda, así en el aire como en las cosas, que las plantas y árboles parecían de piedra, y algunos que otros trasnochadores recatándose en las sombras, no semejan sino desgonzados maniqués que hubieran sido colocados al azar sobre los escaños.

De pronto observé que se prolongaba una sombra humana, y tras ella un hombre que tambaleando se dirigió á mí. Era un amigo de muy fresca data, y bastante soportable sin dejar de ser un prójimo; reconocíome, sin duda, porque sin darme tiempo para formular saludo alguno me dijo con acento detonante:

—Tu también estas alegre, Simón! Tú también estás alegre! ¡Vaya que debes estarlo! como que la noche es propia y aparente para escribir el más lírico y apasionado de los epitalamios; levanta la vista y fijate en el cielo, parece que en esta no-



FIESTAS PATRIAS  
ARTURO DELVALLE HENRIQUEZ, EN TRAJE DE CRISTÓBAL COLÓN,  
EL MEJOR DISFRAZ DE LAS FIESTAS.

che un astro príncipe se desposa con una reina estrella. . . . Y yo también estoy gozoso y doblemente alegre y enternecido, ¿Sabes por qué? . . . Ahora dirás que estoy borracho. . . . Bien, y ¿qué? no dirías mentira, pero has de tener paciencia porque como te oí decir un día, nacimos para perjudicarnos y por carambola perjudicar á los demás; el origen de mi alegría de hoy, radica en la noche de mis pesares de ayer. . . . Es una historia común quizás para tí, plebeya y tonta, y que por las muchas que tu sabes, no merezca el honor de sorprenderte; es una historia vulgar, ¡ah! pero dirás que estoy embriagado, que no sé lo que me digo. . . . Más te engañas. . . . Mira: estoy alegre porque he estrechado entre mis brazos á mi divina última, mi última esperanza! ¿Entiendes esto, Simón? ¿Podría acaso explicártelo el numen de la cábala? —Creo que no, y sin embargo es muy sencillo. Oye: cuando abrigaba en mi alma un entusiasmo que á todo se atrevía, cuando avancé en distintas direcciones, sin fatigarme, ni ser vencido jamás, época de gran fé, en la cual en todo creía porque nada me inspiraba temor, fue entonces que, en

una de esas vías imprevistas de la vida tropecé con Sofía: y héteme aquí en el prólogo de la historia para todos casi la misma en su desarrollo, elementos de sentimientos, dudas, anhelos y ansiedades, que conducen al epílogo del matrimonio. Pero tu tienes razón en considerar que estoy perdidamente ebrio. . . . No se decirte las cosas como yo quisiera. . . . Pero mira: la vida es más graciosa de las estupideces: para los fines de un buen éxito, no es en la bondad ni en la virtud en que se apoya la fuerza del Destino, es como un algo trémulo é invisible que no acierto á nombrar ni á definir. Los empeños y esfuerzos del espíritu son inútiles si ese algo no da su voz de mandado. Brega con denuedo por lo que tu ames, créete vencedor, y si te parece, en todas tus luchas y afanes imagínate que puedes ser grande venturoso y fuerte. . . . ¡Mentira! la esterilidad de tu denuedo te vencerá bien pronto de la falsedad de tus creencias.

Estas cosas las sé por mi propio corazón, las aprendí en mí y ya no las olvidaré jamás. Pero ¿qué resultó? preguntarás. . . . ciertamente estoy borracho. . . . y es muy común que para nuestro daño siempre olvidemos lo principal. . . . Pues resultó que mi amor era un imposible, faltábale prestigio y la autoridad del dinero, y fui vencido arrollado por la fuerza de la oferta y el postor.

Pero ¿qué resultó, preguntarás impaciente aguarda, que en tanto llo este cigarrillo, se abrumarán mejor mis recuerdos en la hornaza de mi alma. . . . Quieres saber qué resultó? . . . pues lo común y vulgar y fastidioso; ella temporalmente se fue á vivir en otro corazón, y yo, como pude me alojé en mis propias entrañas rumiando el pan de mi desoladora angustia y bebiendo gota á gota el agua de mi impotencia indestructible. Entonces juré con ira solemne no querer ni apasionarme jamás, y cosa extraña! después que ella á su vez probó la burla, la befa y el escarnio que dejara tras sí mentiras seductoras, ella parece que prometiera amar al género humano, por la rama, se encuentra de todos los similares de nuestro padre Adán. Un torbellino incendiador la envolvió, le arrebató en sus ondas, y . . . ya tu vez, hoy es una fruta descolorida y picoteada por los pájaros que una tarde del árbol en donde estaba, indiferentes la hicieron caer al suelo. Mañana el primer viajero que la encuentre la hará aranzar á punta de pié, hasta que al fin caiga en alguno de los sacos del camino, y no se hable más ni de la flor ni de la fruta pulverizada para siempre en el olvido. . . . Pues bien: tú que me parece saber muchas historias semejantes comprendes y sabes ahora el por qué de mi alegría. . . . pero como me duele la cabeza y me zumban los oídos! . . . déjame sentar que me siento como con fiebre y con fatiga. . . . Esto no es nada, no tengas ningún temor. . . . parece que me viniera sueño. . . . no me siento mal. . . . sábetelo que estoy alegre, y me siento como nuevo y venturoso! ¿Haber tenido en mis brazos á mi última esperanza, yo que después de ella, no he tenido ni acariciado ninguna otra. . . . Caramba! qué suerte más feliz la de mi alma haber estado con ella, con mi última! . . . ¡mi última! . . . última! . . .

Y aquel amigo trasnochador se tendió cuando largo era sobre el duro escaño. Le llamé, le saqué violentamente, pero nada; respondiome con señas migruñidos, acompañados de movimientos lentos y pesados, demostrándome con ello la determinación, no sé si inconsciente, de dormir al aire libre.

Fijamente contemplé aquel hombre por un instante, aquel hombre que principiaba á roncar sonoramente á la salud de su última. . . . de su última esperanza. Será cierta—me dije—la felicidad de este mundo repleto de viandas y de vino? ¿Y será posible que esa Sofía haya sido y sea su angélica

esperanza? .....!Qué recompensa para dolores tanto tiempo! A los postres del festín del infornio, un montón de carne de juerga, de masa hondo y podrida, dentro de la cual se supone que y un alma que debió haberse formado con los drajos de una peste; y esto es la esperanza, la última esperanza de ese hombre, que se dice venturoso! .....

Me alejé presuroso de aquel sitio, no sin dirirle por vez última, una mirada de compasión á uel amante afortunado que solemniza al raso su ubriaguez y su esperanza.

—Que el vientecillo fresco y trémulo de la mañana, sea benigno y bueno á su alma calcinada por la pena y el alcohol—me dije penetrando en mi vienda, y al son de las campanadas matutinas que vibrantes surgían de la Iglesia más vecina. Y luego pensé: aquel hombre es feliz porque dice estrechó entre sus brazos su última esperanza, y yo á la mía, ¿cuándo la estrecharé? ¿cuándo mi última esperanza, cuándo será .....

Y sacudí violentamente la cabeza en fuerza de mi impotencia por encontrar la, frase, que con

fuego iridescente y firme, marcarse formidable el hondo pensamiento que me abrazaba hasta el bello!

*Simón Rivas*

## Primera representación de Edipo, Rey.

Es el año 415 antes de J. C. Atenas celebra con loca alegría las grandes Dionisiacas. El Epónimo ha concedido un coro á una tragedia de Sófoeles. El valiente corego ya lo tiene todo preparado. Salgan del ágora y rodeando la acrópolis (este peñasco fortificado cubierto de maravillas de arte), dirámonos por la calle de los Trípodas al teatro de Dionysos. Junto al trípede de bronce con que se sentó el corego director de los últimos juegos esportivos, un amigo de Sócrates que odia á Aristófanes y al teatro, discute con un areopagita; oigámbosles:

—Más talentos se han invertido en la representación de algunas tragedias que en las guerras pélicas. ¿Qué no se ha gastado en decoraciones y joyas, ya para representar las Ninfas oceánicas sobre carros alados ó las Furias cruzando el espacio sobre horribles serpientes, ya para transformar momentáneamente Delfos en Atenas, ó hacer surgir la sombra de Clitemnestra de los antros infernales? ¿Pobre samio Agatharko! ¿Por qué púso tu ingenio al servicio de la mentira? Esas máscaras con que los artistas dionisiacos cubren su rostro y que así imitan las bellas facciones de Alcibiades, ó las del inolvidable Pericles, como las del partidario Cleon; y que vistas de frente presentan el gesto contraído por el horror, y de lado ofrecen la fisonomía apacible ó risueña; esas caretas que fácilmente mudan de expresión y tienen un mecanismo para reforzar la voz, ¿no son el símbolo del engaño? Con motivo se irritó Solón contra las máscaras de Tespis.

—Esas máscaras son las mismas de los sacerdotes de Dionysos, perfecciona las. Antes se hacían de corteza de árbol, y ahora de cuero ó de metal. Temeraria, usando tu lenguaje, ofender al hijo de Pericles, y agravar la sombra de mi padre, quien, cuando se incendió el teatro de madera (hace treinta y cinco años) apoyó á Esquilo, aconsejando que se construyera un teatro de piedra. El dramaturgo Xágoras ha cedido el puesto al actual, aún no nombrado, y en el que va á representarse *Edipo*,

—Si; esa tragedia que en el certamen fracasó es una pieza de Philocles, nieto de Esquilo.

—Presentando los actores una *trilogía* trágica en drama satírico, el sobresaliente mérito de una obra puede rebajarse por las que la acompañan. Voy á juzgar á *Edipo*, y no he visto cosa mejor. Vóime á sentarme á que me den la ficha de marfil para ocupar mi asiento de preferencia. El pueblo, supremo juez, coronará á Sófoeles. ¿Niegas tú su genio?

—¡No, por Zeus, pues lo tiene acreditado en sus cien tragedias!... Pero, ¿quién es aquel que se adelanta con la cabeza erguida, envuelto en un manto y blanco *himattion*, descansando la diestra en los pliegues que pasan transversalmente sobre su pecho?

—¡Oh es Sófoeles!...! El mismo Sófoeles! ...

+

Al Sudeste de la acrópolis, remontada por la colina de Atene Promacos, el teatro de Dionysos descansa por la pendiente de la colina su triple gradería en un semicírculo de cara al mar, coronada por un pórtico. Sólo poco más de un pie de alto tienen las gradas, pues cada espectador pone un almohadón en su asiento. La fila primera ó inferior es de sillones de mármol, y en el reborde de cada uno de estos asientos de preferencia se lee el nombre del actor que se reserva. El sillón de honor se distingue por sus bajos relieves con sátiros y

grifos; en este sillón presidencial se sienta el gran sacerdote de Dionysos Eleutereo, que viste túnica amarilla, ancha faja de varios dibujos y colores, y manto de púrpura.

Los *arcontes* con sus majestuosas vestes de innumerables pliegues y los sacerdotes con sus coronas de pámpanos aparecen en primera fila, detrás del *podium* ó valla semicircular que separa de la gradería el semicírculo de la *orquesta*, en el centro del cual se eleva el *thmele* ó altar de Dionysos.

Sobre el diámetro del hemicírculo, de cara á la gradería se alza el proscenio ó *logeion*, con altura suficiente para que se destaque bien la figura del actor sobre la turba del *coro* que representa al pueblo; el *coro*, cuyas doncellas y ancianos, precedidos de los tocadores de flauta de dos tubos, levantan sus brazos y su voz, ya rogando ó aplaudiendo, ya compadeciendo ó reprobando al actor, que desde el *logeion* impone su gesto y su ritmo.



FIESTAS PATRIAS  
EL HOMBRE DEL BUEY, FRENTE A LA CAPILLA DE LA MERCED EL DIA 4 DE NOVIEMBRE

ca palabra, y la expresión de toda su figura agigantada por el *colurno* ó calzado escénico de alta suela; su trágica figura, agrandada por la máscara con su cabellera postiza y la diadema fulgurante. Detrás del *logeion* se sube por dos escaleras de mármol á la *escena*, cuyo fondo cierra un palacio con tres puertas; por la del centro ó *real* sale únicamente el protagonista, cuyo papel está hoy encomendado al insignie Polus, aquel que tan hondamente conmovió al público llorando en el proscenio sobre el cofre que contenía el cadáver de su propio hijo, que acababa de morir.

Otras dos puertas, una á cada lado de la *escena*, dan respectivamente al *ágora* y al campo. En el pórtico de detrás de la *escena* los corifeos reúnen el *coro*. Afluye en tropel el gentío por las calles de árboles que conducen al teatro; la entrada es gratuita. Vosotros, los trabajadores, los indigentes,

corred á la fiesta del dios de la embriaguez; todía de hoy, y de mañana, y el otro, podéis divertirvos, y además peribiréis el *theorikon*: un óbolo para resarciros del jornal y otro para la merienda. Veréis á Edipo, el sol; á Yocasta, la aurora; y á Laois, la noche.

Por entre la gradería y la *escena* entrometida la orquesta, y por las escaleras que á modo de radios, dividen en porciones cuneiformes la gradería, subamos á nuestro asiento. ¿Qué grandioso espectáculo! Treinta mil espectadores bullen y se agitan por la escalonada pendiente semicircular. En la gradería baja véense los *arcontes*, sacerdotes, *estrategas*, *areopagitas*, *heliastas*, *logistas*, *helenotamas*, *epistatas*, *trierarcas* y otros altos dignatarios, vestidos con ricos *xitones*, bordados ó *amides* y mantos franjeados. En la gradería *media* hay los *pedagogos*, escritores, artistas, opulentos *elemoseros*, *proxenos* y otros ciudadanos, entremetiéndose donde pueden los *parásitos* siempre hambrientos. En la gradería *baja* se ve el vulgo, obreros, labradores, marinos, *astrolagos*, libertos y esclavos, unos con *exumis*, desnudos el pecho y brazo derecho, otros con sayas de pieles ó con burdas *clámides* con pesos cosidos al borde, ya calzados con *carbatinas*, ya con sandalias de correas cruzadas sobre las piernas, y cubierta la cabeza con el gorro *pileos*.

Y arriba, debajo de los pórticos, están las gradas de irreprochable perfil, sonrosadas mejor que rubia y ondulada cabellera. ¿De cuán diversos modos se ciñen el *xitón* recogiéndole en elegante pliegue *h'ipos* ó á manera de *diploidion* ó *diplaklou*, y se repliegan el *epumis* de bordes caídos en zig-zag ó se envuelven con el halgado *himattion*. Ostentan alfileres, diademas, sortijas, broches y collares de oro; algunas empuñan quitasoles, pues á pesar del inmenso toldo que se extiende sobre la gradería, llegan oblicuamente á gran parte del pórtico los rayos solares; un perfumado rocío artificial sostiene fresco el ambiente.

x

La música ha anunciado el comienzo de la representación; aparecen en la orquesta los corifeos, precedidos de los tocadores de flauta y seguidos de los coristas. Las bacantes con el tirso y manto de piel de corzo, entonan y bailan los *ditirambos* en torno del ara del dios, evolucionando en distinto sentido al cantar la estrofa y la antiestrofa. Por respeto á las damas se ha suprimido la danza fálica y se ha disminuido el *coro*. Sófoeles no invitó á Esquilo, quien, haciendo aparecer cincuenta bacantes, llenó de tal espanto á los espectadores, que algunas mujeres abortaron y algunos niños murieron.

Sale Edipo por la puerta real, descendiendo al *logeion* y pregunta al *coro* de *uplicantes* la causa de sus ruegos. Los dioses están irritados, y el adivino Tiresias le revela el motivo: el mismo Edipo ha ofendido matando á su padre y casándose con Yocasta su madre. Edipo llega á convencerse que él, sin saberlo, ha cometido tan horrendos crímenes. Yocasta se ahorca, y, sobre su cadáver, Edipo se arrojó los ojos con sus manos. La libertad humana ha luchado en vano contra el destino, que encadena inexorable lo mismo á los hombres que á los dioses.

JAVIER POM

# Tomás Herrera

**A**PARECE en la cubierta del presente número el retrato del General TOMÁS HERRERA, de cuyo nacimiento en esta capital se cumplieron cien años el día 21 de Diciembre último.

Para EL HERALDO DEL ISTMO es motivo de justo orgullo la publicación del retrato de tan eximio ciudadano, que por sus muchos servicios mereció el título de *Benemérito de la Patria en grado heroico*.

Indudablemente entre los pocos hombres notables que ha producido este querido pedazo de tierra es el General HERRERA el más grande, destacándose su recuerdo de entre las sombras del pasado con todo el esplendor de una gloria purísima.

Su vida como ciudadano, como hombre de estado y como militar, fué toda consagrada á su patria y á la libertad. Muy joven aún contribuyó á lanzar del suelo americano á los domiñadores españoles y desde entonces su fortuna, su prestigio, su talento y su espada estuvieron del lado de los oprimidos. Así vivió este valiente caballero, tipo de excelsas virtudes cívicas, y así murió, á los cincuenta años, el 4 de Diciembre de 1854, en las calles de Bogotá, combatiendo una dictadura militar bochornosa.

HERRERA murió por desgracia cuando era aún dable esperar mucho de él, siendo su muerte ocasión de duelo nacional intenso, pues hombres de su temple no nacen con frecuencia.

Panamá no ha hecho todavía la justicia que se merece el más preclaro de sus hijos, y apenas si la Convención Nacional dispuso la celebración de su centenario, celebración que por cierto resultó sin brillo, y la erección de una estatua á este varón insigne que es el sólo orgullo de toda la nación.

Presentamos en seguida algunos datos biográficos del General HERRERA:

Nació el 21 de Diciembre de 1804 y sirvió á la causa de la independencia de Colombia en 1821 y 1822.

De 1823 á 1825 hizo la campaña del Bajo y Alto Perú, encontrándose por consiguiente en las batallas de Junín, Matará y Ayacucho.

En 1828, á causa de sus opiniones políticas, fué perseguido por el Libertador Bolívar y desterrado.

En 1831 tomó las armas contra la dictadura del General Rafael Urdaneta; y poco después llegó al Istmo y destruyó la rebelión de Alzurú.

En 1840-41 fué Presidente del Estado Libre del Cauca y le tocó después tener que reincorporarlo á Nueva Granada, en virtud de promesas que no fueron cumplidas.

En 1845-46 fué Gobernador de Panamá y como tal le tocó aprisionar al célebre General Juan José Flores que por esa época pretendía implantar una monarquía en el Ecuador con el apoyo de España.

En 1849 desempeñó con lucimiento la Cartera de Guerra y Marina bajo la progresista administración del General José Hilario López.

En 1851 hubo una revolución conservadora contra el Gobierno de López y al General HERRERA le tocó la gloria de vencerla en la batalla de Río Negro dada el 10 de Septiembre.

En 1853 presidió el Senado de Plenipotenciarios, y como Presidente de esta Corporación firmó la Constitución sancionada ese año.

Por último, subvertido el orden constitucional por el motín militar del 17 de Abril de 1854 que encabezó el General Melo, tuvo HERRERA de nuevo que desenvainar su espada para defender la legitimidad, y combatiendo por ésta recibió en las calles de Bogotá un balazo del cual murió horas después.

## NOTAS

COMO FOLLETIN

Annunciamos á publicar desde este número la bella novela *Blanca de Vorelles*, original del famoso escritor moderno Jean de la Hire.

La traducción del francés al castellano, ha sido hecha con escrupuloso cuidado y notable gusto por nuestro colaborador don Everardo Velarde, y podemos asegurar que gustará mucho á nuestros lectores por la brillantez de estilo y lo interesante de la trama que el escritor francés desarrolla con notable éxito.

## EN LA NOCHE

del sábado 21 del actual, se verificó en la santa Iglesia Catedral el matrimonio del caballero joven don Eduardo Chiari, con la espiritual y bella señorita Carolina Méndez. Los tesoros de juventud y amor que en su unión aporta tan apreciable y digna pareja la hace acreedora á los dones preciosos de la felicidad, que de todas veras deseamos sea huesped constante en el hogar que hoy fundan.

x

## NUESTRO AMIGO

Dario Vallarino, Redactor de *El Cronista*, tuvo la desgracia de perder en días pasados un bello niño, ángel de su hogar. Sentimos la pérdida y acompañamos al noble amigo en su justo dolor.

x

## EL FONÓGRAFO

que rifábamos entre nuestros suscritores cayó en suerte al número 185 correspondiente al recibo de uno de nuestros suscritores morosos de esta ciudad, que adeuda el valor de los dos últimos trimestres. En consecuencia, no hemos efectuado la entrega del Fonógrafo.

x

## LOS EXAMENES

del "Colegio de San José" se efectuaron del 9 al 14 del mes actual, con notable lucimiento que pone de relieve una vez más la competencia indiscutible de la Señorita Marina Ucrós, Directora, y de los profesores del citado plantel.



## Sección Bibliográfica

A los señores autores que nos remitan un ejemplar de sus obras, ofrecemos ocuparnos de ellas en esta sección de la Revista. Igual ofrecimiento hacemos á los señores libreros y editores.

**CHISPAS VENEZOLANAS**, de Máximo Soto Hall. 47 páginas. Tip. J. M. Herrera Irigoyen & Ca. Caracas. 1904.

La última obra del ilustre literato Soto Hall está dedicada á Venezuela, esa cuna heroica de los libertadores. *El General Cipriano Castro*, *El Poema de los rieles* (en tres cantos) *Una peregrinación á la tumba de Bolívar*, *Las mujeres y las flores*, *Un almuerzo en casa de Páez* y *"El Cojo Ilustrado"* son los títulos de los seis capítulos que integran el libro, en todos los cuales campean el buen decir y la elevación de los pensamientos en una brillantez de estilo nivea como las páginas de la obra.



## Recreaciones Intelectuales

26.—CHARADA  
Artículo. — Verbo. — Nota.

27.—CHARADA.  
Encuentro algo dos tercera,  
largarme hasta tres prima;  
mas siempre el deseo me anima  
para pedirle á mi todo,  
quien vende artículos buenos.  
me procure la manera.

G. G. L.

28.—HUMORADA GEOGRÁFICA  
+ H + + + + Colón  
+ E + + + + Los Santos  
+ + + + X R x Panamá  
+ + + + A + + Veraguas  
+ L + + + + Bocas del Toro  
+ + + + D x + + + Coclé  
\* + x + O - \* \* + x + Chiriquí

Sustituir los signos con letras de modo que al leerse horizontalmente den nombres de lugares de las provincias indicadas al frente de cada línea.

Las primeras soluciones que recibamos de estas *Recreaciones*, serán premiadas con las siguientes obras:

26.—"Lo que debe hacerse," de León Tolstoy.  
27.—"Los tres," de Máximo Gorki.  
28.—"Un secreto de familia," de H. Conway.

Las soluciones deben remitirse á la Tipografía Casís y Cia. un día después de la salida del periódico.

Soluciones de las *Recreaciones* del número anterior:

21.—En los canales profundos—que abren genios humanos.—dos mares se dan las manos se despiden dos mundos.

22.— Te doy amigo en primera una letra consonante, y es mi segunda, pedante, un adverbio donde quiera. Mi tercera viene luego para llegar al final: es una inflexión verbal, sencilla, no te lo niego. Mi todo es por excelencia un ser bastante dichoso, pues con su genio amoroso no sabe lo que es dolencia..

TENORIO.

23—	96	96
	22	53
	31	32
	43	11.
	96	96
		21—96
		33—96
		42—96
		96

24.—Murciélago.

25.—Envidiada.

Obtuvieron premio por las 21.ª y 22.ª Ladislao Sosa; por la 23.ª Olegario Henriquez y por la Gregorio Miró Denis.

Enviaron soluciones además:

De la 21.ª -Srita. María Arias.

De la 22.ª -Gavino Gutiérrez Lasso y Mariano Sosa.

De la 23.ª -Teresa Herrera, Josefa Mendocinos de Ycaza, Gregorio Miró Denis, Raúl Calvo, Mariano Arosemena, Alberto Ibañez y Carlos L. López.

De la 24.ª -Mariano Sosa, Olegario Henriquez y Carlos A. de Ycaza.

## Aviso

En la *Tipografía Casís y Cia.* se venden ejemplares de los números 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 17, 18, 19, 20, 21 y 22 de esta Revista al precio de

Cincuenta centavos plata, cada uno,

y de los números 23 y 24 [dos en uno] á

Un peso el ejemplar.

A comprar en tiempo los que tengan su edición incompleta.

## El Herald del Istmo

Director: GUILLERMO ANDREVE.

Revista Ilustrada.

Esta Revista consta de 12 páginas de gran tamaño y se publica dos veces al mes.

Se cangea solamente con las Revistas de índole.

La suscripción por trimestre vale Dos Pesos plata corriente, y cada ejemplar suelto cuarenta centavos.

Regala mensualmente á sus suscritores el interesante periódico *El Eco de la Moda*.

No se admite más colaboración que la solicitada y no se devuelven en ningún caso los originales.

Para todo lo relacionado con el periódico, tenderse con el Director en la *Tipografía Casís y Cia.*, 10 Calle de Miranda.

La correspondencia relacionada con la Revista, debe dirigirse así:

Señor Director de

El Herald del Istmo.

Apartado 54,

Panamá.



# BLANCA DE VARELLES

NOVELA DE PASION

DE JEAN DE LA HIRE.

TRADUCCION DE EVERARDO VILLALBA

## CAPÍTULO PRIMERO.

I

Omnia vincit Amor  
VIRGILIO.

Sola en el aposento, Blanca soñaba:—Indolentemente reclinada en un cómodo sillón, al lado de la ventana abierta, podía distinguir á lo lejos un rinconcito del traque, bajo los rayos de un sol natural, resplandecía en argentados fulgores. Era la sazón el mes de Abril; los árboles del patio y de los jardines, cubiertos de hojas tiernas aún, rumoreaban dulcemente al contacto de la brisa. En el valle que se extendía ante Bayllaury veíanse los verjeles ostentar los hermosos ramilletes blancos y rosados de los floridos árboles, orgullosos de sus primeras hojas; y las hileras de granados florestres cual cercados de coral manchados de aquí y de allí, como plantas marinas, semejando verdes arzales. La naturaleza toda rebullía en un hábito caliente de lenta y tranquila fecundación acariciaba dulcemente la tierra, haciendo á su paso inclinarse hierbas y árboles; las doradas abejas revoloteaban al alrededor de los oxiacantos, llenando el aire de un ambiente armonioso y continuo; hablábase dicho la voz del amor universal llamando á los seres á la opúla sin fin comenzada. Hacia el horizonte, más allá del mar, elevábase el sol con calmosa lentitud, irradiando las ondas y prismatizando con los colores de rosa y de naranja, las velas de los navíos que zarpaban de Collioure, dándoles aspecto de pétalos de rosa sobre la inmensidad pálida del mar. A través de la gloriosa pulverosa que formaban los rayos del sol, apenas se distinguían las casas de Collioure, y solo los vidrios de unas y de otras ventanas resplandecían reflectando en sus mil flechas caprichosas la deslumbrante luz del astro.

Blanca soñaba. Al frente de ella estaban colocados con arte cinco estantes cargados de libros onitanamente encuadernados; algunos, más oscuros, menos lucientes, designaban las obras á menudo ojeadas.

La Biblia, Los Evangelios y La Imitación de Cristo, estaban al alcance de la mano, junto con gran Señora Bovary, Sulambó, La Tentación de San Antonio, Las Flores del Mal y La Celda del Padre Mouret. Al lado del Jocelyn de Lamartine descansaban Afrodita de Pierre Louys y La Introducción á la vida devota de Francisco de Sales; los Pensamientos de Pascal sostenían á Sabiduría de Paul Verlaine. Los estantes superiores estaban ocupados por las mejores novelas contemporáneas, las principales obras del período romántico y algunas traducciones. Las obras de Victor Hugo fraternizaban con las Confesiones y La Nueva Eloísa de Juan Jacobo, Dafnis y Cloe de Longus y Mañana Lescaul dormían allí cubiertos con la misma alfombra. Había también algunos libros de Paul Bourget, conteniendo la mitad de un estante los de Rougon-Macquart.

A un lado, el armonio abierto exhibía el alineamiento metódico de sus teclas blancas y negras, mientras que sobre él se destacaba una reproducción, en pequeño, de mármol, de la Venus de Milo flanqueada por dos estatuitas de marfil representando la Joven Danzante de Thorwaldsen y una Porteuse d'eau tanagrense. Un entapizado de dibujos simbólicos y colores pálidos, cubría las paredes y, sobre el suelo, extendíase una gruesa alfombra de color oscuro. Una consola repleta de navajitas, dos preciosos armarios de media vida,

aparadores de música, algunas sillas con respaldo de cuero blasonado, adornos, un canapé, dos asientos á lo Luis XV y un tercero, sin estilo, alto, ancho y cómodo en el cual estaba Blanca sentada, completaban el ajuar de la habitación.

Extraña mezcla de lo grave y de lo frívolo! El simbolismo místico de las tapicerías contrastaba con la ligereza excéntrica de algunas telas sostenidas por grandes cordones rojos y que reproducían las principales clases de género Pompadour. Un magnífico cuadro de La Concepción de Murillo colgaba con artística inclinación, por sobre un crucifijo de roble de una simplicidad austera.

Bien se comprendía que el arreglo de ese lugar íntimo, como lo es un aposento reservado, lo había presidido una mujer algo romántica, de una piedad exaltada, de una sensibilidad nerviosa y de una refinada sensualidad. Era un nido obscuro y voluptuoso con dispersos signos de severidad monástica. Extraordinaria y rara alianza, y por lo mismo armónica, de piedad sincera y de perversas meditaciones.

Evidentemente, la personalidad física de Blanca, como su organismo físico, no estaba aún formada: hacía traer á la memoria esos pequeños y diáfanos vapores que, desprendiéndose de todos los puntos de la bóveda celeste, se reúnen poco á poco para confundirse en inmensa nube de clara y precisa visión. A medida que la niña, obligada ya á vivir para sí misma, sienta su cuerpo marchar á su completo desarrollo y comprenda mejor el sentido de las cosas que la rodean, de los recuerdos que la agitan y de la vida que lleva, su carácter se desenvolverá y, entonces, los dispersos elementos se reunirán para crear la mujer.

Blanca soñaba.

Los seis años de vida conventual le parecían ahora recuerdos de una época muy lejana que se presentaba á su memoria envuelta en los vapores del velo y el nimbo de la belleza, algo así como la aparición de un paisaje tras una niebla transparente. Volvía á contemplarse, cuando pequeña y devota colegiala se escapaba furtivamente durante el recreo y se deslizaba en la capilla, al pié de una virgen vestida con túnica color de cielo, cuya cabeza resplandecía adornada con una aureola de oro. La estátua sonriente, con sus brazos extendidos parecía avanzar hacia la pequeña invocatriz. Oh! el fervor de las oraciones y súplicas misteriosamente murmuradas á la sombra cómplice del altar! Oh! los benditos arrodillamientos cuya contusión hacía aspirar de bienestar, toda la noche, en su lecho de blancas cortinas! . . . .

Y luego, en una celda perfectamente cerrada, en los días de asueto, aquellas evocaciones de santos y santas al rededor de una mesa giratoria, en compañía de una hermana, la catedrática de música, que creía en los espíritus! Con qué impaciencia aguardaba Blanca los tres golpes anunciadores de la sobrenatural presencia! . . . .

—Espiritu, espíritu, estás allí? . . . .

Y Blanca recordaba claramente que después de aquellas clandestinas sesiones de espiritismo, la hermana, que era joven y bonita, de grandes ojos negros y de rostro muy pálido, la apretaba en sus rodillas derramando lágrimas y abrazándola con ardor. Dios mío! aquello, no era bueno talvez!

—Mas yo sentía tanto placer en dejarme abrazar! pensaba Blanca.

Y el día que la hermana, súbitamente enloquecida sin razón aparente, la había rechazado lanzándole una palabra brutal! Y ella se había arrojado á su cuello implorando perdón, arrepentida haber cometido falta alguna; y luego, cuando se había hecho en llanto, la hermana la había desahogado para calmarla, la besaba en el pecho, en las mejillas, en el cuello. . . Ah! que dulce era aquello! . . .

Y Blanca revivía sonriente de placer—y también de malicia también—aquella casta sensualidad de su infancia.

Siguiendo el curso de sus reminiscencias, evocaba los ojos vivísimos de una de sus compañeras, Lucía, á quien había amado con ternura especial. Un día, durante un paseo por el bosque, pisó Lucía, en la muñeca, un moseón. Le curó un mendigo que desde entonces se le llamó en el convento el Salvador; quien siempre, los días de asueto, se encontraba al paso de las colegialas y siempre Blanca por tal acción le había dado tantas sonrisas! . . .

Y por esto, para Blanca, los seis años de convento así transcurrido, como las tranquilas vacaciones de un río que surge por deliciosos y misteriosos paisajes entre la virgen de celeste túnica y aureola de cielo, la amistad de Lucía y la caridad agradecida por el Salvador.

Luego venía el brusco regreso al hogar. Blanca llegó el día siguiente de la muerte de su madre, la señora de Varelles. Después de algunos días consagrados al dolor, la niña reunió los bienes más preciosos, la ropa y la biblioteca de su madre enviándolo todo á Bayllaury, pequeña ciudad del departamento de los Pirineos Orientales, lugar en donde, en un viejo castillo, vivía el abuelo de Bisson-Chantal, su abuelo materno, viejo siempre engolfado en los libros y absorto en los estudios de filosofía. Blanca encontró allí con un abuelo no de larga y blanca barba, un joven de diez años que su abuelo había adoptado, según decían, por bondad de alma y también para que le sirviera de compañero en su aislamiento y soledad. Este joven se llamaba Jacobo.

El castillo se elevaba á la extremidad de la colina de Baillaury, en lo alto de una colina escarpada por jardines, á dos kilómetros de Collioure. En una antigua casa señorial, de construcción unitaria y cuadrilátera flanqueada por cuatro torres que terminaban en ángulos agudos. El abuelo de Bisson-Chantal vivía en la torre sur este, transformada en biblioteca, desde el primer piso hasta el segundo piso inclusive la guardaba. Allí no salía mas que á las horas de comer, trasladarse al comedor, situado en el primer piso de la parte central del edificio. Se sentaba allí á Jacobo ante la inmensa mesa en donde comían sin hablar casi, entregada el uno á sus juveniles sueños de poeta y ocupado el otro en especulaciones filosóficas.

Blanca había sabido esperar algo de alegría en ese castillo casi sepulcral. A través de su uso la torre oeste, poniendo en el primer piso la cama de su difunta madre, algunos muebles y tapicerías de colores claros, dejando conteccionado su cuarto. En el segundo piso, instaló una especie de biblioteca *brador*, que por la puerta de comunicación daba al pequeño departamento que ocupaba Jacobo también en el segundo piso de la parte central. En cada torre, . . . .

(Continúa)

Farmacia y Droguería

# "EL GLOBO"

\* Carrera de Páez, esquina á Girardot.—Frente á San Juan de Dios \*

\* PANAMA \*

AGENTES del SULFATO de  
QUININA de PELLETIER,

Kine Carles, Píldoras Haydock, Especialidad del Doctor АУЕВ, Peruvian Bitters, Vino San Rafael, Especialidades Milhau, Remedios Cuticura, Agua Florida de McKesson & Robbins, Píldoras Oporto, & &

Surtido completo de Drogas, Medicinas, Productos químicos y farmacéuticos, Perfumería, Pinturas, Aceites, Barnices, Libros etc., etc.

Precios los más bajos de  
la plaza, al contado.

*NADIE DEBE COMPRAR ARTICULOS DE NUESTRO GIRO  
SIN TOMAR ANTES NUESTROS PRECIOS.*

Píduse nuestro precio corriente.

Y. Preciado y Cía.

ALMACEN DE MODAS

## Maduro e Hijos

PANAMA.

Siempre tenemos en existencia surtido completo de artículos para señoras y caballeros. Entre las mercancías recién llegadas figuran:

**TAFETANES** negros labrados

**GROS** seda negro y colores.

**SEDAS** japonesas. Rasos negros labrados. Mesalinas de seda.

**FALDAS HECHAS. ROPA INTERIOR.**

**VIOLE NEGRO.** Gasas de Crespon. **ENCAJES.** Lanas de colores.

**OBJETOS** electro-plateados.

Tarjetas postales con vistas.

LIBRERIA

# HISPANO-COLOMBIANA

Carrera de Sucre

*Gran surtido de Libros de Enseñanza, de Literatura, de Medicina, de Jurisprudencia, de Religión, Novelas, &*

**P**APEL y sobres de oficio, de cartas y de escuela. Papel y sobres de luto, papel y sobres en cajitas de fantasía; Tarjetas en blanco y surtido completo de papelería.—Libros en blanco y rayados para cuentas, desde pequeñas Libretas hasta juegos de libros para casas de comercio.

*A los señores empleados públicos se les suministran para sus Oficinas á precios especiales muy reducidos.*

*NOTA.—Se acaba de recibir un hermoso surtido de plumas de oro, de marfil y de nácar, lindos Devocionarios con pasta de marfil, nácar, carey y madera esculpidas.*

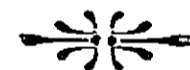
*Suscripción permanente á los principales periódicos literarios, ilustrados y de modas.*

**Material para Escuelas.**

Y. Preciado y Cía.

## A La Ville de Paris

H. de SOLA & Co.



Desean muy feliz año nuevo al público en general y á su numerosa clientela en particular y les ofrece como siempre un completo y elegante surtido de mercancías de todas clases, entre las cuales se hallan los siguientes artículos:

Ropa hecha de Casimir, Diagonal y de Dril, Chalecos de Piqué y de fantasía, Perfumería de las marcas más acreditadas y superiores, tales como

ROGER y GALLET,  
PIVER. PINAUD y COLGATE.

*Calzado de superior clase para hombres mujeres y niños*

### Calzado EMERSON

Máquinas de la National Sewing Machine Co., de fácil manejo y á precios que desafían competencia.